

Parte 1

Fortaleza

La historia de...

Gabi

Gabi miró fijamente a Jerry y le suplicó, “Querido, por favor quédate mientras le cortan el cabello a Kellie y después iremos contigo a la ferretería”. Su tono se convirtió en un quejumbroso lamento típico de las mamás pero no pudo evitarlo. “Jerry, tu sabes que pierdes la noción del tiempo y yo no quiero quedarme aquí esperándote por siempre”.

Pasando los dedos por su cabeza canosa, Jerry añadió: “Gabi, no seas ridícula. Regresaré en treinta minutos”.

Gabi asintió sintiéndose miserable, despejando su frente del rubio flequillo.

“Está bien, nos vemos en treinta minutos”. Gabi continuó diciendo más cosas, pero de repente quedó en silencio, sabiendo que sus próximas palabras serían poco amables.

Gabi tomó de la mano a Kellie, su niña de ocho años, “Ven, querida, vamos a que te corten el cabello”. Sonrió fingidamente a su hija. A toda costa quería evitar que Kellie se diera cuenta del problema que ellos tenían en su matrimonio.

Kellie entró de un salto al salón de belleza y Gabi sonrió al ver contenta a la niña. *Padre ayúdame a confiar solamente en Ti.* Suspiró y saludó a Mona.

Treinta minutos después, el suave cabello de su hija estaba limpio, arreglado y peinado de la manera más encantadora. "Bien, Mona, lo hiciste de nuevo", dijo Gabi. "¡Ahora mi reto es hacer que luzca así en casa!".

Kellie se bajó de la silla. "¿Ya llegó papi?"

Gabi contestó, "No, aún no, pero sé que pronto llegará". -Caramba, soy una buena mentirosa-, pensó.

Por un rato se sentaron en una pintoresca silla de madera, mientras la gente pasaba caminando y conduciendo por la *Calle Principal*. Pero Jerry no aparecía. Después de treinta minutos, Kellie comenzó a aburrirse. Gabi compró un cono de helado para cada una en la tienda del otro lado de la calle, mientras miraba la puerta del salón de belleza. Pero Jerry aún no aparecía.

Señor, yo sé que él es así. Ayúdame a descansar en Ti. No tengo por qué sentirme nerviosa; él no me está abandonando como lo hizo papi. Sin embargo, esos viejos sentimientos de abandono la asaltaban.

El padre de Gabi la había dejado cuando ella tenía la edad de Kellie a pesar de que había intentado ser lo suficientemente buena para que él no se fuera. "Mira, papi, saqué todas Aes en mis calificaciones". Y siempre quería preguntar después, "¿Ahora sí me amas?" Pero ella sabía que burlonamente él diría, "Claro que te amo, Gabi". Entonces ¿por qué se iba a beber durante algunos días, y después para siempre?

Oh, Señor, por favor ayúdame, tengo pánico. Haz que Jerry venga pronto.

Pero él no llegaba... Surgió un temor más reciente. Señor, ¿será que fue a la librería para adultos otra vez? Está justo al lado de la ferretería. ¡No! ¡Oh, por favor, no!

Pasó otra hora y el temor de Gabi se convirtió en ira. *Cómo se atreve a tratarme así*, rumiaba mientras agarraba rudamente

la mano de Kellie para que se quedara sentada en la banca.

Sobresaltada, Kellie miró a Gabi y se sentó en silencio.

Finalmente él apareció. Su cabello lucía desarreglado y sus ojos verdes brillaban resplandecientes.

“¿Dónde has estado, Jerry?” Ella no pudo apaciguar la ira que hacía que cada palabra sonara con vehemencia. “¡Han pasado dos horas!”

“¿Todo ese tiempo ha pasado?!” -Jerry rió. “Lo siento, pero estuve tan interesado en las herramientas eléctricas. Vamos”.

Las llevó hacia la camioneta.

La obvia crueldad de Jerry frente a sus miedos, hizo que su cabeza le diera vueltas. “Jerry, te dije que eran solamente treinta minutos. Tú sabes el pánico que siento de que me abandonen”.

“Gabriela” dijo con voz burlona, “ya te dije que lo siento. Ahora olvídale, ¿si?”.

Ella odiaba cuando él decía su nombre completo de esa manera -tal como lo hacía su padre cuando estaba ebrio.

“Pero yo te advertí que esto pasaría. ¿Por qué no puedes ser más cuidadoso?” Mientras decía estas palabras, Gabi recordaba la misma súplica hacia su padre.

“No me culpes por el viejo tema de tu padre. ¡Yo no soy tu padre! ¡Ya olvídate de eso!”

“Jerry, has herido mis sentimientos. ¿*Realmente* estuviste en la ferretería, o... en la *otra* tienda de libros?” Ella enfatizó la palabra “otra” y miró a Kellie que escuchaba con una expresión de alerta en sus ojos.

La cara de Jerry se enrojeció y movió la palanca de cambios con brusquedad al tiempo que le lanzaba una mirada penetrante. “No te atrevas a acusarme de eso, tú -“su mano se levantó como

si quisiera golpear su cara. “Espera que lleguemos a la casa”.

Pero el problema no podía esperar. Comenzaron a gritarse, y cada palabra causaba una herida más profunda. Cuando llegaron a la casa, todas las heridas que estaban guardadas salieron a flote, hasta que Gabi entró como una tromba a la habitación, cerrando la puerta de un solo golpe.

Se tiró sobre la gran cama, tendida con el cubrelecho lavanda que Jerry le había regalado para su décimo aniversario hacía dos años. *Puede ser tan tierno algunas veces, pero en otras, ¡parece el diablo! No puedo confiar en él.*

Una suave reprensión de parte del Señor le llegó como la suave brisa que pasa a través de las hojas de los álamos. “¿Es en Jerry o en tu padre que no puedes confiar?”

¡En ambos! Contestó rápidamente. Oh, Señor, lo siento. Sé que estás tratando de ayudarme. Siento terror de que Jerry me abandone. ¡El ya ha visitado antes esa tienda de libros!

De pronto, sintió la amorosa instrucción de Dios al ser guiada hacia el armario de madera donde tenía los versículos memorizados. Vino a su mente Proverbios 15:1: “La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego”.

Después recordó “El iracundo tendrá que afrontar el castigo; el que intente disuadirlo aumentará su enojo”. (Prov. 19:19).

Señor, yo estuve bien las semanas anteriores mientras busqué tu sabiduría, pero ya no puedo sostenerme más. Tú sabes que mi punto débil es el abandono. No puedo manejarlo.

Sintió al Señor preguntándole, “Tú ¿no puedes manejarlo? Yo pensé que tú ibas a manejarlo en Mi poder”.

Ella buscó su Biblia en la mesa de noche y fue a un pasaje muy familiar. “Pero él me dijo: Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo tanto, gustosamente haré

más bien alarde de mis debilidades para que permanezca sobre mí el poder de Cristo.” (2 Cor. 12:9).

Sé que necesito Tu continuo poder, porque nunca seré lo suficientemente fuerte para vencer mis temores por mí misma. Siento haber acusado a Jerry, yo estaba fuera de control.

Silencio.

No quiero pedir disculpas. Tú sabes que él va a culparme a mí de todo. Él va a decir que fue mi culpa ¡y no es así! ¡Él también tuvo parte!

Silencio.

Ella sabía muy bien la rutina.

Y no le gustaba para nada.

Ella pediría disculpas y tal vez, sólo tal vez, Jerry se disculparía semanas más tarde –si llegara a haber un poquito de ternura en su corazón.

Pero ella ya había transitado por esta vía antes y conocía muy bien los mensajes de Dios.

Solamente ella podía cambiar.

Ella no podía cambiar a Jerry.

Ella debía obedecer a Dios y dejarle los resultados a Él.

Debía establecer límites apropiados para el comportamiento de Jerry y con tranquilidad mantenerlos.

Ya habían llegado muy lejos y habían progresado mucho. No podía rendirse.

Bla.... Bla.... Bla....

Suspirando profundamente, se deslizó hacia el borde de la cama y se sentó con un gesto de frustración. *No es justo. ¿Por qué siempre soy yo la que tiene que dar el primer paso?*

“Porque tú eres fuerte en Mí”.

Las palabras eran irrefutables –y la tomaron por sorpresa. ¿Ella? ¿Fuerte? Ella era todo menos eso. Toda su vida se había sentido débil –excepto en unas pocas situaciones cuando la fortaleza de Dios había sido evidente en ella.

De repente ella vio la verdad. Tengo la fortaleza de Dios para hacer lo correcto, aún cuando esto no garantice los resultados que deseo; es más, aunque no obtenga los resultados que deseo. Soy una mujer fuerte, Tu princesa. He fallado en mi forma de reaccionar, y ahora es mi decisión ser fuerte y pedir disculpas –sea que Jerry también lo haga o no.

Voy a pedir disculpas, Señor, en Tu poder. Estoy haciendo un nuevo compromiso de ver el corazón herido de Jerry a través de Tus ojos de compasión y amor. Él está herido tanto o más que yo y tiene sus propios conflictos y heridas. Yo no soy la única.

“Bien, lo haré – ¡pero no me gusta!” dijo ella con determinación.

Y lo hizo. Gabi tomó una sabia decisión ese día, y tomó muchas otras decisiones valientes a lo largo de los días y años. Las hizo porque se dio cuenta de que su herencia espiritual en Cristo le daba el derecho y le permitía caminar en el poder de Dios aún cuando no tenía ninguna garantía de obtener los resultados que ella deseaba.

¿Con cuál persona difícil estás lidiando actualmente? ¿Has pensado si alguna vez podrías ser fuerte para responderle a esa persona? ¿O tal vez eres fuerte, pero reconoces que esa fortaleza es la que tiene el común de la gente en lugar de aquella que anima a los demás a ver a Cristo en ti y los inspira a responder al amor de Dios que ven en ti?

Continúa leyendo y aprendamos acerca de la fortaleza según el modelo de Dios: Abigaíl, cuya historia se cuenta en el Antiguo Testamento.

La historia de...

Abigail

No existe una mujer en la Biblia con más fortaleza que Abigail en 1 Samuel 25:1-42. En el versículo 3, ella es descrita como “una mujer bella e inteligente, pero su esposo, un Calebitea, era insolente y de mala conducta”. Veamos lo que ella nos puede enseñar sobre fortaleza al momento de tratar con personas difíciles.

Cuando estaba poniendo el último aliño de hierbas en el guisado de cordero, Abigail se sorprendió al ver a Jacob que rápidamente entraba en la habitación a través de la puerta de la carpa. Él se agachó.

“Jacob, ¿qué es lo que pasa? Parece como si un chacal te estuviera persiguiendo”. Al mismo tiempo, mientras hablaba, quitaba de su cara algunos mechones de su cabello oscuro.

“Oh, señora, algo terrible ha sucedido”, tragó saliva. “Ese hombre, David, que fue elegido como rey, envió desde el desierto unos mensajeros para saludar a nuestro amo, pero él los trató mal. Esos hombres se portaron muy bien con nosotros. En todo el tiempo que anduvimos con ellos por el campo, jamás nos molestaron ni nos quitaron nada. Día y noche nos protegieron mientras cuidábamos los rebaños cerca de ellos”.

Jacob hizo una pausa. “Señora, la ruina está por caer sobre nuestro amo y sobre toda su familia. Tiene tan mal genio que ni se puede hablar con él”.

¡Oh, no, no otra vez! Abigail dejó caer su cabeza. Nabal no puede llevarse bien con los vecinos. ¿Cuándo aprenderá que las palabras dulces como la miel atraen más abejas que las sazonadas con mostaza? Suspiró: Jehová, ¿qué debo hacer?

Inmediatamente ella supo la respuesta de Dios. “Jacob”, dijo, “Hiciste lo correcto al venir a contármelo. Esto es lo que quiero que hagas. Tenemos que reunirnos y....”.

Mientras ella explicaba su plan, Jacob escuchaba. Inmediatamente después se levantó para dar instrucciones a los otros sirvientes. En las horas siguientes, Abigail, Jacob y sus siervos más leales, acompañados por asnos cargados con alimentos, se dirigieron hacia el peligro: David. Cuando tuvieron el campamento de David a la vista, Abigail dio la orden a sus siervos, con los asnos, que caminaran delante de ella. Mientras ella avanzaba, observó el cielo nublado y oró, “Oh, Señor, haz que yo halle gracia ante los ojos de David al ver éste la comida que le traigo”.

Ella había escuchado cosas impresionantes sobre este hombre, David. El podía ser implacable o tierno según el momento. Era un fiero luchador, sin embargo había perdonado la vida del Rey Saúl. Dios había escogido muy bien el próximo rey de Israel. *Jehová, espero estar escuchándote correctamente, de lo contrario habré puesto a gran cantidad de personas en peligro de una muerte instantánea – incluyéndome a mí.*

Mientras conducía su asno hacia la cima de la montaña, de repente vio a David y a sus hombres. Ella no sabía que él había hecho la promesa a Dios de destruir todas las posesiones y la familia de Nabal. No tuvo necesidad de averiguar cuál era David; pues conducía con una confianza y seguridad que nunca antes había visto. Y era muy bien parecido. Su cabello negro y ondulado enmarcaba una cara bronceada con altas mejillas. Ella se miró su falda sucia debido a la cabalgata y se limpió un poco del barro que tenía. David y sus hombres sobrepasaron el grupo de sirvientes y se dirigieron hacia ella. *Oh, no, quizás esto signifique que se apropiaron de mis provisiones y no me necesitan. Oh, Señor, ¿en qué me has metido?*

Abigail tomó un fuerte respiro. “OK, Señor, aquí vamos”,

murmuró. “Favoréceme con él”. De un salto desmontó su asno e hizo una venia, con su frente hacia el suelo. David cabalgó hasta quedar a unos tres metros de ella, con fuego de odio en sus ojos.

“Mi Señor, asumo la responsabilidad por el comportamiento tan grosero de mi esposo Nabal. Por favor escúcheme, ¿sí?”

Ella le dio un vistazo. David se sentó en su caballo. Su mano izquierda descansaba en su cadera, pero su mano derecha empuñaba su cuchillo enfundado. El corazón de ella palpitaba fuertemente dentro de su pecho.

“Por favor no le ponga atención a mi malvado esposo. Su nombre significa “necio” y eso es exactamente lo que es. Debe saber que yo, su sierva, no sabía nada acerca de lo que estaba sucediendo”.

El escuchaba y su cuchillo estaba aún en su mano. *Eso está bien. Gracias, Señor.*

“Señor, Dios le ha impedido a usted derramar sangre y hacer justicia por sus propias manos, y yo oro que sus enemigos sean malditos y necios como Nabal. Me he atrevido a traerle provisiones a usted y a sus hombres y le pido paciencia hacia mí por haberlo hecho. Sé que nuestro Señor Jehova le recompensará con muchos hijos y nietos porque está haciendo lo que Él quiere que haga”.

Con alivio, ella notó que aunque los ojos de David eran fríos, su mano ahora descansaba en su muslo. Pero sus hombres estaban en alerta máxima y algunos empuñaban sus cuchillos. Pensando que ellos no la matarían mientras estuviera hablando, ella se apresuró. “Sé que hay gente que quiere matarlo, pero es obvio que usted tiene la protección de Dios”.

De repente, Abigail recordó una de las historias que había oído acerca de David: su pelea contra Goliat. *A todo el mundo le encanta escuchar acerca de sus éxitos.*

“Señor, que sus enemigos desaparezcan como las piedras cuando se lanzan con una honda”.

¿Sería una pequeña sonrisa lo que se dibujó en su boca? Y sus hombres parecían impresionados, sus ojos miraban con inquietud. *Oh, Jehová. ¡Eres brillante!*

“Por favor, sé que nuestro gran Dios concederá todas las cosas buenas que le ha prometido cuando se convierta en rey de Israel. Sería un mal recuerdo tener en su conciencia un asesinato, ¿verdad? Y cuando esté en el trono, por favor recuérdeme como su servidora”.

Su mente quedó en blanco. Quedó a la espera. *Dios mío, estoy en Tus manos.* De nuevo se inclinó –no solamente hacia David sino hacia su Señor en el cielo.

Cuando miró de nuevo hacia arriba, vio a David sonriendo. *¡No lo puedo creer!*

David volteó a mirar a sus hombres como diciendo “¿Pueden creerle a esta mujer?” Ellos le sonrieron. Sus estómagos estaban gruñendo, ¿sería que sabían que era hora de comer?

David desmontó su caballo de un salto y se le acercó a poca distancia, sonriendo y mostrando sus blancos dientes contra su bronceada piel. “Agradezco a Dios, el Señor de Israel, porque te ha enviado hoy a mi encuentro. Tienes un excelente juicio y me has impedido vengarme de tu marido y de toda su gente –por lo que estoy muy contento.

De lo contrario los hubiera matado a todos ustedes hasta que la familia de Nabal y sus sirvientes hubiesen desaparecido completamente. Eso es lo que había jurado que iba a hacer”.

David miró hacia atrás y revisó los asnos cargados con alimentos y provisiones. “Hombres”, -llamó sobre sus hombros-, “¿están listos para comer?”

Ellos levantaron sus manos y expresaron su deleite.

murmuró. “Favoréceme con él”. De un salto desmontó su asno e hizo una venia, con su frente hacia el suelo. David cabalgó hasta quedar a unos tres metros de ella, con fuego de odio en sus ojos.

“Mi Señor, asumo la responsabilidad por el comportamiento tan grosero de mi esposo Nabal. Por favor escúcheme, ¿sí?”

Ella le dio un vistazo. David se sentó en su caballo. Su mano izquierda descansaba en su cadera, pero su mano derecha empuñaba su cuchillo enfundado. El corazón de ella palpitaba fuertemente dentro de su pecho.

“Por favor no le ponga atención a mi malvado esposo. Su nombre significa “necio” y eso es exactamente lo que es. Debe saber que yo, su sierva, no sabía nada acerca de lo que estaba sucediendo”.

El escuchaba y su cuchillo estaba aún en su mano. *Eso está bien. Gracias, Señor.*

“Señor, Dios le ha impedido a usted derramar sangre y hacer justicia por sus propias manos, y yo oro que sus enemigos sean malditos y necios como Nabal. Me he atrevido a traerle provisiones a usted y a sus hombres y le pido paciencia hacia mí por haberlo hecho. Sé que nuestro Señor Jehova le recompensará con muchos hijos y nietos porque está haciendo lo que Él quiere que haga”.

Con alivio, ella notó que aunque los ojos de David eran fríos, su mano ahora descansaba en su muslo. Pero sus hombres estaban en alerta máxima y algunos empuñaban sus cuchillos. Pensando que ellos no la matarían mientras estuviera hablando, ella se apresuró. “Sé que hay gente que quiere matarlo, pero es obvio que usted tiene la protección de Dios”.

De repente, Abigail recordó una de las historias que había oído acerca de David: su pelea contra Goliat. *A todo el mundo le encanta escuchar acerca de sus éxitos.*

Ella permaneció quieta, algo había aprendido en tantos años de lidiar con este hombre. Si sus padres supieran el error que habían cometido al comprometerla con semejante clase de persona. Entonces, habló valientemente: “Llevé alimentos a David y a sus hombres porque intentaban matarnos a todos nosotros. Sé que Dios me estaba guiando para proteger nuestro hogar”.

“¡Maldita mujer! ¡Cómo te atreviste!”

Estaba preparada para correr si Nabal arremetía contra ella. Él trató de agarrar su cuello. Pero de repente su mano retrocedió y apretó su pecho. “¡OH!” gritó él. Tambaleó y cayó apretando su traje. “Oh, este dolor. ¡Ayúdame!, Ayú....”

Abigail se arrodilló a su lado, pero sus ojos miraban al vacío.

No había nada que ella pudiera hacer. Durante los siguientes diez días ella trató de que él estuviera cómodo, hasta que por fin murió.

Dos semanas más tarde un extraño apareció en las afueras de la tienda. Abigail lo miró, estaba sentada cerca de la abertura de la tienda y trabajando en su tejido. Aunque ella no estaba apenada por la muerte de su esposo, sentía el peso de su viudez y de sus esfuerzos por dirigir los negocios pastoriles de Nabal. “¿Si? ¿Quién es usted y qué desea?”

El sirviente inclinó su cabeza levemente e hizo el siguiente anuncio: “Soy uno de los sirvientes de David. Él se enteró de la muerte de Nabal y le envía sus condolencias”. Torpemente cambiaba de un pie al otro e hizo una pausa. “Mmm..., mi amo, David, me envía para preguntarle... si usted, muy amablemente, consiente en ser su esposa”.

Sintió como si una tibia frazada hubiera caído sobre ella, en un día helado. Su corazón saltó de alegría. “Oh, Señor Dios; Tú eres mi proveedor”, -lloró con gozo.

murmuró. “Favoréceme con él”. De un salto desmontó su asno e hizo una venia, con su frente hacia el suelo. David cabalgó hasta quedar a unos tres metros de ella, con fuego de odio en sus ojos.

“Mi Señor, asumo la responsabilidad por el comportamiento tan grosero de mi esposo Nabal. Por favor escúcheme, ¿sí?”

Ella le dio un vistazo. David se sentó en su caballo. Su mano izquierda descansaba en su cadera, pero su mano derecha empuñaba su cuchillo enfundado. El corazón de ella palpitaba fuertemente dentro de su pecho.

“Por favor no le ponga atención a mi malvado esposo. Su nombre significa “necio” y eso es exactamente lo que es. Debe saber que yo, su sierva, no sabía nada acerca de lo que estaba sucediendo”.

El escuchaba y su cuchillo estaba aún en su mano. *Eso está bien. Gracias, Señor.*

“Señor, Dios le ha impedido a usted derramar sangre y hacer justicia por sus propias manos, y yo oro que sus enemigos sean malditos y necios como Nabal. Me he atrevido a traerle provisiones a usted y a sus hombres y le pido paciencia hacia mí por haberlo hecho. Sé que nuestro Señor Jehova le recompensará con muchos hijos y nietos porque está haciendo lo que Él quiere que haga”.

Con alivio, ella notó que aunque los ojos de David eran fríos, su mano ahora descansaba en su muslo. Pero sus hombres estaban en alerta máxima y algunos empuñaban sus cuchillos. Pensando que ellos no la matarían mientras estuviera hablando, ella se apresuró. “Sé que hay gente que quiere matarlo, pero es obvio que usted tiene la protección de Dios”.

De repente, Abigail recordó una de las historias que había oído acerca de David: su pelea contra Goliat. *A todo el mundo le encanta escuchar acerca de sus éxitos.*